

Vaij

18.12.2021
14 Tébet 5782

756

Pajad David

Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto shlita
Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto ztz"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto ztz"l



ת"ס

Boletín Semanal Sobre la Parashá

MASKIL LEDAVID

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto shlita, sobre parashat hashavua

La trascendencia de la santidad de Yosef Hatzadik a través de las generaciones.

"E hizo jurar Yosef a los hijos de Israel, diciendo: 'Dios ciertamente os recordará, y haréis llevar de aquí mis huesos'" (Bereshit 50:25).

Antes de dejar este mundo, Yosef Hatzadik les ordenó a sus hermanos que cuando salieran de la tierra de Egipto llevaran consigo sus huesos (de Yosef), de la tierra de Egipto a la Tierra de Israel. Sobre esto, el autor de Umatok Haor objetó: ¿cómo pudo Yosef decirles a sus hermanos que se llevaran consigo sus huesos desde la tierra de Egipto, si Yosef había sido un Tzadik, fundamento del mundo, y, como es sabido, el cuerpo de un Tzadik no se descompone y queda entero? Entonces, ¿por qué Yosef dijo "huesos" y no "cuerpo"? ¿Por qué pensó que de él iban a quedar solo huesos?

El autor respondió a la objeción, explicando que Yosef Hatzadik rezó para que de su cadáver solo quedaran los huesos, porque, habiendo fungido como "rey" de Egipto, su cuerpo había disfrutado en vida del honor que se le rinde a un rey, y él no quería tener provecho de ello. Por eso, les pidió a sus hermanos que llevaran consigo sus huesos, confiado en que, por su rezo, solo quedaría eso de él.

A pesar de la respuesta que dio el autor de Matok Haor, a mi humilde parecer, esto es sorprendente, porque fue Hashem Quien hizo que se desarrollaran los eventos para que Yosef llegara a ser rey en Egipto. Entonces, ¿cómo Yosef Hatzadik le impuso a su cuerpo el castigo de la descomposición por haberse deleitado del honor de ser rey? ¡Si el hecho de haber sido nombrado rey había sido por mandato de Hashem para preparar el camino para que su padre Yaakov Avinu descendiera a Egipto y se cumpliera el decreto de la esclavitud de los Hijos de Israel en Egipto!

Pienso, humildemente, que hay una buena

razón para ello. Como es sabido, el cuerpo de los Tzadikim no se descompone; y puedo atestiguar al respecto, pues en mi niñez conocí a un par de hermanos Tzadikim que habían sido seguidores de mi abuelo, el sagrado Ribí Jaím Pinto, ziaa, y de quienes había escuchado historias de él. Ellos habían sido enterrados en Marruecos, pero, muchas décadas después fueron exhumados para ser enterrados en Israel. Los miembros de la Jevrá Kadishá quedaron asombrados al encontrar que los cuerpos de aquellos dos Tzadikim estaban íntegros, como el día en el que habían sido enterrados.

Pero Yosef Hatzadik quiso castigar su cuerpo y que de él solo quedaran los huesos, porque él había tenido sueños de supremacía sobre sus sagrados hermanos y hasta había hablado lashón hará de ellos a su padre, y esto había encendido el celo y el odio de ellos contra él, a tal punto que los hermanos decretaron que Yosef debía morir.

Y a pesar de que ellos lo perdonaron de todo corazón y él los perdonó a ellos, Yosef quiso que Hakadosh Baruj Hu castigara su cuerpo no dejando de él sino los huesos.

El solo pensar en este episodio es estremecedor. ¡Hasta dónde había llegado la rectitud de Yosef Hatzadik! Con aquella petición, él les estaba demostrando a sus hermanos que los amaba y los perdonaba. Y por su amor hacia ellos, él se impuso aquel castigo por haberles despertado el celo hacia él y por haberlos llevado a odiarlo.

Vemos de aquí la grandeza de Yosef Hatzadik, pues quiso expiar por lo que había pecado contra sus hermanos sagrados. No obstante, su abnegación por los Hijos de Israel le ameritó que su recuerdo fuera el símbolo ejemplar para ellos durante los años del exilio en Egipto. Y su santidad permanece entre los Hijos de Israel para todas las generaciones, siempre.

Argentina • Jevrat Pinto

Viamonte 2715

1213 Buenos Aires • Argentina

Tel: +5411 4962 4691 hevratpinto@gmail.com

México • Or Jaim Vemoche

Fuente de Trevi 218

Tel +5559900579 jkursion@aol.com

Mexico City - Mexico

Ashdod • Orh 'Haim Ve Moshe

Rehov Ha-Admour Mi-Belz 43 • Ashod • Israel

Tel: +972 88 566 233 • Fax: +972 88 521 527

orothaim@gmail.com

Ra'anana • Kol 'Ha'im

Rehov Ha'ahouza 98 • Ra'anana • Israel

Tel: +972 98 828 078 • +972 58 792 9003

kolhaim@hpinto.org.il

Gracias a la bondad Divina

el Rab shlita se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengán a encontrarse con el Rab shlita, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá
La dirección



Hilulá del Tzadik

14 - Ribí Refael Meir Panigel, autor de Lev Marpé.

15 - Ribí Jaím Mordejay Rozenboim de Nadborna.

16 - Ribí Avraham Haleví Sher.

17 - Ribí Yaakov Krantz, el Maguid de Dubna.

18 - Ribí Tzvi Elimélej Shapira, autor de Bené Issajar.

19 - Ribí Avraham Shemuel Biniamín Sofer, autor de Ketav Sofer.

20 - Ribí Yaakov Abujatzera, autor de Abir Yaakov.



Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita



Divré Jajamím

Los tefilín protegidos

Una persona me contó que al viajar al exterior olvidó su bolso en el aeropuerto, y allí estaban sus tefilín. Apenas se dio cuenta de que se había olvidado sus tefilín, regresó al aeropuerto, pero ya era demasiado tarde. El bolso abandonado había despertado las sospechas del personal de seguridad, quienes habían llamado a la policía, y éstos hicieron estallar el equipaje.

Al ver los restos de su bolso, los ojos de esta persona se llenaron de lágrimas, pero su llanto de inmediato se transformó en alegría al descubrir que los tefilín estaban intactos, a pesar de que el resto de sus pertenencias ni siquiera podían reconocerse. Para corroborar esta historia, me mostró una foto de los tefilín completamente enteros.

Esta persona experimentó un milagro revelado. Dios había visto cuán preocupado estaba por sus tefilín —lo cual demostraba su conexión con el Creador— e hizo para él un milagro al permitir que los tefilín se salvaran de forma sobrenatural.

Haftará



“Vaikrevú yemé David lamut” (Melajim I 2).

La relación con la parashá: en la Haftará, se relata acerca de la muerte de David Hamélej y la orden que le dio a su hijo Shelomó, que es como el tema de la parashá, en la que se cuenta acerca de la muerte de Yaakov Avinu, y la orden que le dio a su hijo Yosef.

El sendero de los rectos

Desearle el bien al compañero

Toda persona debe molestarse en desearle el bien al compañero, sea éste pobre o rico, como dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria: “Éstas son las cosas de cuyo fruto el hombre come en este mundo y aún le queda intacto el capital para el Mundo Venidero: ... y el amor entre un hombre y su compañero”.

Es una obligación especial sentir el amor por la paz (particularmente por los Talmidé Jajamim, quienes incrementan la paz y la armonía), por lo que hay que perseguirla hasta conseguirla, por cuanto por ello se incrementa el asentamiento en el mundo y se mantiene la tierra. En recompensa por ello, el hombre amerita una larga vida.

¿Quién se merece el apodo denigrante de “burro”?

Ribí Jaím Zaíd, shlita, cuenta:

Hace varios años, caminando inocentemente por las calles de la ciudad hacia una midrashiá en la que tenía que disertar, pasé al lado de un grupo de ancianos que estaban sentados en un café, y uno de ellos me gritó:

“¡Hey tú, Jaredí! ¡Eres un burro!”.

En mi vida, me han tirado muchas “gemas”, como, por ejemplo, “parásito”, “ocioso”, “sanguiuuela”... pero ¿“burro”? ¿yo? ¿burro? El mundo entero se sostiene gracias a que nosotros nos dedicamos a la Torá y a las mitzvot, ¿y a mí me llama “burro”?

Pero ¿saben qué? Después de pensarlo, llegué a la conclusión de que es cierto. Todos los que tememos ante la palabra de Hashem somos verdaderamente burros.

Mi maestro, Ribí Yitzjak Haleví, era comerciante de profesión. Cada día, después de Shajarit y de desayunar, él salía a las aldeas y poblados en Yemen, montado sobre su endeble burro, a vender su mercadería.

Al atardecer, retornaba a su casa, almorzaba y luego iba al Bet Hakenéset a rezar Minjá y Arvit, y luego dedicaba varias horas a deleitarse en el estudio de Torá. Así lo hizo por años.

Un viernes sucedió que, de regreso a casa, luego de un día de trabajo, el sol ya comenzaba a descender y el burro iba a paso lento. Le faltaba un largo trecho para llegar a la casa, el sol “aceleraba” su descenso, y el burro seguía a su ritmo; de nada servían los golpes que Ribí Yitzjak le daba al burro.

Pasaban los minutos, el burro seguía caminando lento, como si lo hiciera para enojarlo, y Shabat se hacía más tangible.

Shabat estaba por extender sus alas sobre la aldea de Ribí Yitzjak, las personas caminaban con diligencia hacia la sinagoga con sus vestimentas esplendorosas, mientras que el sol comenzaba a posarse en el horizonte. De pronto, se escuchó un jadeo pesado mezclado con el ruido de unos pasos en carrera y el rebuzno de un burro en descontento... Los que estaban en la calle se voltearon para ver de dónde provenía ese ruido y quedaron boquiabiertos; pero su sorpresa pronto cambió a carcajada al ver que, por la calle principal de entrada a la aldea, llegaba corriendo mi maestro, Ribí Yitzjak —quien precedió al ocaso por tan solo un par de minutos— cargando el burro...

La moraleja: cuando el propósito es tan importante, vale la pena incluso “cargar el burro”.

Yo, que tiemblo ante la palabra de Hashem, definitivamente soy un “burro”, pues soporto la carga de la Torá como un burro que puede con una carga muy pesada (v. Rashí, Bereshit 49:14). Yo cargo la Torá con alegría y procuro cumplir con la voluntad de Hashem. Soy “burro”, y vale la pena que yo me cargue a mí mismo con orgullo.

Y no me avergüenzo, porque con mi servicio a Hashem estoy procurando la Redención completa.

Nosotros, los que observamos la Torá y las mitzvot, estamos apegados a Hashem y creemos en Él absolutamente. Y, contra toda expectativa, nosotros traeremos a Mashíaj sobre nuestro lomo, lomo que ha permanecido encorvado sobre la Guemará y los shiurim de Torá a pesar de las dificultades; lomo que le da la espalda con obstinación a las pruebas que nos oprimen; lomo que se mantiene firme heroicamente ante los golpes del palo del deleite que recibe. ¡Sobre este lomo, cargaremos a Mashíaj!



Halajot del año de Shemitá

1. Está permitido quitar la nieve que ha cubierto un campo, si ésta pudiera dañar los frutos.

2. Si la nieve que cubre un árbol pudiera llegar a dañar los frutos o romper las ramas, se la puede quitar; y esto se considera ayudar a mantener el árbol.

3. Si la nieve sobre un árbol de etroguim dispuestos para la mitzvá pudiera dañar e invalidar los etroguim, está permitido quitar la nieve.

4. Se puede cubrir los granos, frutas o vegetales con nailon o similares, para protegerlos de la lluvia o nieve. También está permitido ponerles sombra a los árboles para protegerlos del sol o del frío, siempre que sea para mantener el árbol.

5. Se pueden cubrir las uvas u otras frutas de un árbol con una bolsa de nailon para que los pájaros no las coman, siempre que esto no provoque que crezcan más o mejor, y solo se haga para evitar que sean dañadas. Pero cubrir los frutos para evitar una pérdida en la forma exterior del fruto, está prohibido.

La grandeza y rectitud de Menashé y Efraim en la tierra de Egipto

“Sucedió después de estas cosas que le dijeron a Yosef: ‘Tu padre está enfermo’. Entonces, él tomó consigo a sus dos hijos, Menashé y Efraim” (Bereshit 48:1).

Cuando Yosef Hatzadik escuchó que su padre Yaakov estaba enfermo, no fue a verlo solo, sino que llevó consigo a sus hijos Menashé y Efraim para que los bendijera. Y resulta sorprendente que Yaakov solo bendijera a los hijos de Yosef, pues los hermanos de Yosef no trajeron a sus hijos para que recibieran la bendición de Yaakov.

A mi humilde parecer, se puede dar una buena explicación. Dice el versículo (Shemot 1:1): “Éstos son los nombres de los hijos de Israel que vinieron a Egipto con Yaakov, cada hombre con su casa vino”, lo que nos enseña que Yaakov descendió a Egipto, no solo con sus hijos —la primera generación— sino también con sus nietos, quienes son referidos también como hijos, como nos enseñan nuestros Sabios, de bendita memoria. Todos ellos crecieron en el regazo y bajo la tutela de Yaakov Avinu.

La excepción fueron Yosef y sus dos hijos. Ellos crecieron en la tierra de Egipto, en la desnudez de la tierra, llena de inmundicia, impureza e idolatría, como atestigua el versículo (Shemot 1:5): “Todas las personas de la descendencia de Yaakov fueron setenta. Y Yosef [ya] estaba en Egipto”. Pero ¿qué relación tiene el hecho de las setenta personas descendientes de Yaakov con el hecho de que Yosef estuviera en Egipto? De acuerdo con lo que dijimos, se entiende bien, pues solo los que descendieron a Egipto con Yaakov Avinu habían crecido bajo su supervisión, mientras que Yosef crió a sus hijos en medio de la desnudez de la tierra, el lugar más impuro del mundo, lejos de la supervisión del abuelo Tzadik, y no descendieron a Egipto con Yaakov. Ellos, que no habían crecido bajo la tutela de su abuelo Tzadik, requerían de su bendición.

El versículo quiere destacar que “Yosef [ya] estaba en Egipto”, porque, a pesar de que Yosef y sus hijos estaban en la capital de la impureza, crecieron como Tzadikim, como hijos Tzadikim de Yaakov Avinu. Esto nos revela cuán Tzadik fue Yosef, que aun cuando era rey en Egipto, se mantuvo en su rectitud.



El Gaón, Ribí Salman Mutzafi

A la edad de nueve, el jovencito Salman Mutzafi salió a escondidas de la casa de sus padres para participar de la levaiá del grande de la generación, la cabeza de la Diáspora en Babel, Rabenu Yosef Jaím, autor del Ben Ish Jay. Ante el montículo de tierra de su tumba, el joven Salman se comprometió a estudiar Torá con gran constancia, y conducirse con piedad y ascetismo. Sus padres se percataron de su inclinación extrema por el estudio de Torá y trataron de aplacarla un poco, pero no lo lograron, pues él se mantuvo en su posición.

Se cuenta que era un joven muy asiduo en el estudio, día y noche. Y para despertarse a la medianoche a estudiar Torá, se ataba una cuerda de la mano a la puerta de la casa y, cuando su padre la abría a la medianoche para ir a estudiar, el joven Salman se despertaba.

Cuando su padre se dio cuenta de lo que su hijo estaba haciendo, le impidió continuar. Pero Salman encontró una nueva forma. Se ató una cuerda a la mano, sacó el otro extremo por la ventana, y le pidió a su javrutá que cuando él fuera a estudiar, pasara por su ventana, halara la cuerda y lo despertara. Así ambos comenzaron a estudiar en secreto hasta el amanecer, y tuvieron muchos logros en Torá.

El joven Salman estudió principalmente con el Mekubal, Jajam Yehudá Petaya, zatzal. Después de que habían abarcado todo el Talmud, y todos los Arbaá Turim (ley práctica), Jajam Yehudá Petaya le colocó el libro Etz Jaím debajo del brazo y le instruyó que estudiara un capítulo de ese libro, porque en Shabat quería escuchar qué había aprendido. De nada le sirvió al joven Salman la excusa de que él era muy joven para ese estudio, y desde entonces, su mano no se movió de la mano de su Maestro. Juntos estudiaron Torá en público, pero en secreto estudiaban la Torá oculta durante horas completas cada día.

Cuando su padre enfermó y la economía del hogar se vio afectada, Ribí Salman comenzó a trabajar como asistente del magnate Menajem Daniel, miembro del senado iraquí y cabeza de la congregación judía de Bagdad. Al ver el Sr. Daniel el éxito de Salman, le dio un cuarto privado en su oficina para que administrara los libros de cuentas, y le ofreció administrar sus negocios en ultramar. Ribí Salman aprendió inglés, turco y francés, y fue nombrado administrador y contable principal, balanceando ocho horas de trabajo en la oficina con ocho horas de estudio de Torá. Tuvo mérito especial en el mantenimiento de la Torá por cuanto cada Rosh Jódesh le daba al Rosh Yeshivá de Midrash Bet Zilja el salario completo para un avrej, sin que supiera de dónde provenía.

A finales del año 5695 (1935), luego de culminar todos sus deberes con las empresas Menajem, Ribí Salman se sumó al Jajam Yehudá Petaya, quien el año anterior había emigrado a la Tierra de Israel. Se despidió del magnate Menajem Daniel y rechazó todos los obsequios que el magnate quiso darle, por cuanto no quería

tener provecho de algo que no fuera resultado de su propio esfuerzo.

Siempre se cuidó de no ser fotografiado. Sus familiares lo atribuyeron al hecho de que él sostenía que en ello se podían posar espíritus que lo molestaban en su servicio a Hashem. No obstante, él proporcionaba otro motivo: “La razón principal no es lo que ustedes piensan, sino es mucho más grave.

”Cuando una persona permite que lo fotografien, pronto comienza a hacer álbumes y colecciona más fotos, hasta que, con el pasar del tiempo, reúne cientos de fotos. Un día se pone a observar las fotos, y con ello pierde un tiempo preciado, un cuarto de hora o hasta media hora, contemplando las fotos ¡y quedando ocioso de la Torá! ¡Esto es un grave pecado! Resulta que al posar para fotos, la persona se está preparando para el pecado de dejar de estudiar Torá, ya que el propósito de ponerse delante de la cámara es para verse después en la foto”.

Una vez, le preguntaron por qué andaba con zapatos sin cordones, y su respuesta sorprendente fue: “¡Para ahorrar tiempo!”.

Se cuenta que en 5714 (1954) perdió el conocimiento debido a problemas con los riñones. Al día siguiente, cuando recuperó el conocimiento contó que su alma había ascendido al Cielo, pero que en el Bet Din Celestial le habían dado una extensión para continuar viviendo, solo que en cualquier momento debía estar dispuesto a presentarse ante el Bet Din Celestial.

Cerca de la medianoche de un lunes, en la noche de 1975, después de bendecir shehacol con total intención —como era su costumbre—, se recostó sobre su derecha, recitó el Shemá y devolvió su alma al Creador en pureza.